

II Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano

Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano

Marta NOGUEROLÉS JOVÉ

De los días 19 al 22 de octubre del pasado año, se celebró en Madrid el II Congreso Internacional de María Zambrano, como conmemoración del centenario del nacimiento de la pensadora. El evento tuvo como escenario La Residencia de Estudiantes, en donde también se llevó a cabo una exposición fotográfica de la trayectoria vital de la filósofa. La apertura de los actos del Centenario fue presidida por Su Alteza Real la Infanta Doña Elena, por la Ministra de Cultura Carmen Calvo y por la Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía.

Este Congreso ha pretendido recuperar la huella intelectual de María Zambrano y se ha centrado principalmente en el aspecto cívico y político de su pensamiento. Según el comisario del mismo, el profesor Pedro Cerezo Galán, los objetivos de este congreso han sido presentar la figura de Zambrano como la de una pensadora universal y elevarla al mismo rango que han tenido otras mujeres europeas del siglo XX, fortaleciendo su presencia en el mundo académico y acercándola al gran público.

La conferencia inaugural titulada “El universo iniciático de María Zambrano. Un camino hacia la redención social” estuvo a cargo del profesor José Luis Abellán quien expuso aspectos muy interesantes del pensamiento de Zambrano, como pueden ser su interés por la tradición órfico-pitagórica, su especial situación existencial de exiliada, el significado de *La tumba de Antígona*, todo ello como formando parte de un universo iniciático que tiene como proyecto la redención social. La conclusión del profesor Abellán fue que esta filosofía podría denominarse del “oído” frente a la de la tradición occidental que está basada en la “vista”.

La siguiente conferencia fue la del profesor Juan Fernando Ortega Muñoz y se tituló “España, sueño y verdad. Reflexiones de María Zambrano sobre España”. En ella se analizó la honda preocupación por España vivida por nuestra pensadora, que la llevó a querer conocer su verdadero sentido, aunque con una actitud mucho más positiva que la de su maestro Ortega. Ana Bundgard en “El liberalismo espiritual de María Zambrano” hizo un análisis de *Horizontes de liberalismo*, donde dijo que se encuentran en síntesis los planteamientos nucleares del pensamiento de Zambrano. A esta obra, la profesora Bundgard la considera una utopía sin precedentes, un texto programático, una manifestación de audacia intelectual y no únicamente un libro de filosofía política. En ella, dijo que se advierte, además, una duplicidad discursiva en la que propone un liberalismo vinculado a la tierra, una propuesta de reforma cósmica, por lo que es un liberalismo de signo supranacional.

Por la tarde hubo una sesión de comunicaciones, presidida por Agustín Andreu. La de Elena Laurenzi giró en torno al feminismo de María Zambrano. La del profesor José Luis Mora García se tituló “La utopía como acción política”, en donde se analizaron los aspectos más relevantes del pensamiento político de la pensadora, como son su raíz popular, su rechazo radical hacia el fascismo, su alejamiento del comunismo y del neoliberalismo. El profesor Mora concluyó diciendo que el modelo de democracia que ofrece Zambrano no se corresponde con los existentes hoy día. Las comunicaciones de Carlos Peinado y Luis Miguel Pino estuvieron dedicadas a *La tumba de Antígona*. En esta última se habló, entre otras cosas, de que con Antígona Zambrano pretendía explicarnos su propia experiencia vital y que su sacrificio produce el nacimiento de la nueva conciencia, de la razón poética, del espacio para la convivencia en paz.

La primera conferencia de la tarde fue la de Jesús Moreno Sanz, que se tituló “Razón política, razón musical: el acorde de las diferencias”, en donde se habló, de los aspectos más enigmáticos de la filosofía de Zambrano. Se subrayó, por ejemplo, la estructura musical de esta filosofía, se habló de la raíz gnóstica de la misma, del sufismo, etc. Jesús Moreno concluyó que para la discípula de Ortega el problema de occidente es que hizo “el sacrificio del ser a la luz” mientras que en Zambrano se ha hecho lo contrario pues se ha sacrificado la luz al ser. También añadió que este pensamiento se concibe como un laberinto que hay que recorrer.

Seguidamente se hizo una mesa redonda sobre la obra *Horizonte de liberalismo* en la que participaron Francisco José Martín, quien habló del contexto intelectual de la obra, también Mario Paranjón, que señaló, entre otras cosas, la importante relación de Zambrano con Anaximandro, la influencia que en ella tuvo Max Scheler, y como discípulo y amigo que fue de la filósofa señaló algunas anécdotas de su vida. Juana Sánchez-Gey, por su parte, hizo una bella exposición sobre esta obra, señalando que el dolor está en el origen de este pensamiento, así como la reflexión sobre la condición humana. Por último Armando Savignano destacó que lo

fundamental en *Horizonte de liberalismo* es la tensión de la historia y la meta-historia.

La sesión del jueves empezó con la conferencia de María Luisa Maillard titulada “En la orilla de la historia. El exilio como símbolo de la ambigua condición humana”. En ella señaló, entre otras cosas, el componente simbólico el pensamiento de Zambrano, la importancia que tiene en dicho pensamiento la “memoria” y la especial experiencia del exilio que se da en Zambrano, entendida como la comprensión de una situación de indigencia, como virtud que hace surgir la condición trágica de la vida, como categoría existencia.

La siguiente conferencia fue la de Reyna Rivas y se tituló “María Zambrano: tres momentos testimoniales de su exilio”. En ella habló con gran sentimiento del amor que profesaba María hacia Venezuela y hacia Latinoamérica en general, que se manifestaba en su interés por las leyendas, las tradiciones y los mitos de estas tierras, sus lenguas indígenas y su preocupación por el destino de estos lugares tan queridos por ella. También destacó la gran amistad que las unía y el profundo calado humano de la filósofa.

Seguidamente se presentaron dos obras sobre María Zambrano, la de Jesús Moreno Sanz, titulada *La razón en la sombra*, una obra muy interesante que según el profesor Pedro Cerezo es el fruto de un amor intelectual que persigue lo más profundo del pensamiento de Zambrano con unos presupuestos hermenéuticos muy firmes, y el libro Conmemorativo del Centenario titulado *De la razón cívica a la razón poética*, que constituye un conjunto de perspectivas diferentes sobre el pensamiento de Zambrano. Después de esta presentación hubo una sesión de comunicaciones en la que intervinieron Analiza Noziglia, Elisa Falleni, Sebastián Gómez y Pamela Soto. La conferencia de esa tarde estuvo a cargo del profesor Jacobo Muñoz, en la que apuntó que el pensamiento de Zambrano es inclasificable y que la clasificación más ajustada es la de “imperativo de la luz”, que es el imperativo de la salvación por el conocimiento.

Al terminar esta ponencia se hizo una mesa redonda sobre la obra *La agonía de Europa* en la que intervinieron Cristina de la Cruz, para quien Zambrano, en esta obra, interpreta las vicisitudes de Europa en clave religiosa, Carlo Ferrucci, que dijo que este texto constituye una “confesión”, María Poumier, que habló de las semejanzas y las diferencias entre Zambrano y René Guénon, -este último perteneciente al esoterismo islámico- y Enrique Sañz.

La jornada siguiente se abrió con la conferencia de Agustín Andreu titulada “Sinopsis para una confesión del individuo (Un Manifiesto)” en la que habló, entre otras cosas, de la confesión o manifiesto que existe en la introducción de *El hombre y lo divino*, que constituye una síntesis de todo el libro y en donde se hace referencia al fracaso metafísico del hombre moderno y al consiguiente fracaso de la civilización occidental. Después siguió la de Adolfo Sánchez Vázquez, todo un

símbolo de los intelectuales en el exilio y que nos dejó impresionados por la lucidez de su discurso a pesar de su avanzada edad. Su conferencia se tituló “El compromiso político-intelectual de María Zambrano” y la intención de la misma fue la de poner de manifiesto una faceta olvidada de Zambrano, la del compromiso moral y humano que asume en los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera. El profesor Sánchez Vázquez apuntó que María defendía un liberalismo humano y no económico y que era una persona que irradiaba alegría y optimismo. Igualmente nos hizo un recorrido por la situación político-social de la época de la República, en la que se daba un variopinto paisaje intelectual en donde María no encajaba y esto provocó que se abriera un paréntesis en su actividad política que luego volverá a reanudar. Zambrano se compromete así contra el fascismo, contra la España oficial y anacrónica, se aliará con la España viva y por todo ello se verá obligada a cruzar la frontera. En otro orden de cosas, añadió que en Zambrano lo nacional es inseparable de lo universal, por lo que se aleja de un nacionalismo excluyente. Habló también de la idea de fusión entre razón y vida que se da en este pensamiento, de su concepción del exilio no entendido como “trastierro” sino como su patria, y concluyó diciendo que su compromiso político quedará como un ejemplo inagotable.

La siguiente conferencia fue la de Fernando Savater y se tituló “María Zambrano y el papel del intelectual en la democracia”. En ella dijo, entre otras cosas, que para María la labor del intelectual era “romper la mudez del mundo”, también añadió que lo mejor de María era su valor civilizador, de alguien que no se deja cegar por nadie, que lucha sin crímenes. Savater comparó, además, el papel del intelectual con el del fascista, siendo un claro ejemplo del primero María Zambrano. El fascista, dijo, es el que cree en los hechos y los adora, mientras que el intelectual no cree en los hechos sino en las situaciones y su tarea es la de develar aquellos. Al terminar concluyó diciendo que para Zambrano los nacionalismos no tenían futuro y sí lo universal.

Después hubo una sesión de comunicaciones en la que intervinieron en primer lugar Nuncio Bombaci, seguido de Antolín Sánchez Cuervo, este último hizo una interesante reflexión sobre la experiencia zambraniana del exilio. En su comunicación dijo que el exilio de Zambrano no es una categoría ontológica sino una vocación filosófica que se transforma en destino, una vivencia esencial, una forma de vida. Esto, dijo, nos remite a la síntesis entre verdad y vida de la que habla María Zambrano.

La siguiente comunicación fue la de la psicoanalista Teresa del Moral, que analizó el mito del rey mendigo. Por último, la de la escritora y periodista María Sipos que comparó a Zambrano con el rumano H.R. Patapievici.

La mesa redonda de esa tarde versó sobre la obra *Persona y democracia*. En ella Sebastián Fenoy nos puso al corriente de cuestiones editoriales relacionadas con la obra de Zambrano, el ensayista Jorge Luis Arcos nos habló de la relación entre

Lezama Lima y María, Mercedes Gómez Blesa hizo lo propio con los conceptos zambranianos de totalitarismo, absolutismo, endiosamiento, y por último Fernando Muñoz Vitoria, quien comentó algunos aspectos de la obra *El hombre y lo divino* y señaló que Zambrano quería espacios más humanos.

Después de estas densas jornadas el evento se cerró con la conferencia de Pedro Cerezo Galán titulada “La democracia y el lugar de lo sagrado”. La exposición se centró en la conexión entre lo religioso y lo político en el pensamiento de María Zambrano. Señaló que en la pensadora se da tanto una crítica política de lo religioso como una crítica religiosa de lo político, añadiendo que para Zambrano la religión se ha convertido en una política totalizadora y que la política laica tiende a asumir un carácter religioso que suplanta a la religión. Esto significa que hay dos teologías invertidas, una monoteísta y otra secularista. La proposición de Zambrano es la de una política de cariz revolucionario que pone su fe en la vida y en el futuro y la de una religiosidad reconciliada con la vida, con la libertad, con la solidaridad y que va en contra del autoritarismo político y del dogmatismo paralizante de la Iglesia.

Seguidamente se celebró un acto de clausura en el que el profesor José Luis Abellán hizo una valoración del año del Centenario y expuso una serie de conclusiones con respecto al mismo. La primera de ellas es que se ha dado un salto cualitativo en el conocimiento y la difusión de la obra de Zambrano. La segunda es que en la filosofía ser mujer no es un impedimento, sino más bien algo beneficioso. La tercera conclusión es que el pensamiento de Zambrano es revolucionario en el sentido de que quiere dar un salto atrás para recuperar la tradición órfico-pitagórica. Por último el profesor Abellán añadió que hay que proyectar este pensamiento dentro del exilio filosófico.

Un Congreso denso y completo que ha conseguido cumplir con sus principales objetivos. Todo un broche de oro para este centenario.